

Introducción

En la historia de la ciudad de Barcelona, el periodo que media entre la Exposición Universal de 1888 y la Exposición Internacional de 1929 ha representado para los novelistas un caudal rebosante de personajes fuera de lo común, de anécdotas inverosímiles o de situaciones dramáticas. *La verdad sobre el caso Savolta* y *La ciudad de los prodigios* de Eduardo Mendoza o, más recientemente, *Una heredera de Barcelona*, de Sergio Vila-Sanjuán, *Apóstoles y asesinos. Vida, fulgor y muerte del Noi del Sucre*, de Antonio Soler y *Que sean fuego las estrellas. Barcelona (1917-1923)*, de Paco Ignacio Taibo II, recrean a partir de su lectura atenta de documentos originales, artículos de prensa e investigaciones históricas, un ambiente en el que la acumulación rápida de fortunas —especulando en Bolsa o explotando ferozmente el nuevo proletariado urbano— crea tensiones violentas en el mapa fragmentado de una ciudad cuyo crecimiento va revelando desigualdades y frustraciones.

El presente trabajo se sitúa en ese periodo convulso, sin embargo, con esta biografía de Pablo Salvat Espasa, se trata de ofrecer otra muestra de las vidas posibles en la gran ciudad, la de un «capitán de industria» que construye pacientemente una empresa de envergadura en el sector editorial.

En el periodo de tiempo que transcurre entre las exposiciones de 1888 y 1929, el papel desempeñado por las academias científicas barcelonesas y los ateneos en la producción y vulgarización de una nueva cultura basada en la valorización del progreso resultó fundamental en el desarrollo de la ciudad donde se multiplican los cambios inducidos por la ciencia, la tecnología y los progresos de la medicina.¹ Además, en este cambio de siglo, con la creación de entidades como el Institut d'Estudis Catalans (1906) o la Escola Industrial (1909), el catalanismo afirma la necesidad de elaborar una cultura científica concebida como un elemento indispensable en la construcción

¹ Hochadel, Nieto-Galán (2016: 5, 9).

de la identidad nacional. En este aspecto, la Escuela de Medicina de Barcelona y sus instituciones académicas —con figuras tan destacadas como Pi y Sunyer o Fargas— van a ofrecer una contribución significativa a este movimiento y, entre los médicos catalanes, el pediatra Manuel Salvat Espasa desempeñará una labor importante en la organización del gremio.

En este contexto, Pablo Salvat Espasa, por su carrera de arquitecto y por volverse responsable de una editorial —en la que su hermano Manuel dirige la colección de obras de medicina—, se encuentra en la confluencia de esas distintas corrientes que traducen la hegemonía ejercida por la burguesía catalana en la vida cultural de Barcelona a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Su trayectoria profesional coincide con un momento estelar en el que una pléyade de editores emprendedores —Montaner y Simón, Maucci, Henrich, Seguí, Bastinos, Sopena, Espasa, Salvat, Gili Roig, Gallach— le permitirá a la ciudad de Barcelona ser considerada como la capital editorial en castellano por los libreros de España e Hispanoamérica. El hecho de que surja en Barcelona, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, este grupo de editores emprendedores supone una transformación del universo social de donde proceden y Pablo Salvat Espasa —por ser también arquitecto— parece doblemente impactado por los múltiples cambios económicos, tecnológicos, sociales y culturales que acompañan el cambio de siglo.

Este entorno de una sociedad urbana enfrentada con mutaciones aceleradas crea un verdadero ecosistema cultural complejo y estimulante. Resulta fundamental el vínculo entre la ciudad y estos editores —verdaderos dirigentes de empresas culturales por presentar catálogos generalistas— porque, a diferencia de los autores que cultivan a menudo su individualismo o su singularidad, tanto el editor como el arquitecto han de multiplicar contactos y analizar las tendencias que orientan el mercado cultural y así determinar las características de su propio proyecto para un futuro en el que esperan dejar su huella: o bien un catálogo ambicioso, o bien edificios señalados.

Pablo Salvat Espasa reúne con sus nombres patronímicos dos sellos editoriales que, desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, forman parte del paisaje cultural del mundo hispánico. Esta asociación es una nueva muestra de la dimensión familiar que facilitó la creación de gran parte del mundo empresarial en Barcelona; también señala la vitalidad del mundo del libro y de la lectura en esta ciudad, una aparente paradoja cuando el analfabetismo era todavía una característica importante de la sociedad española: en 1901 son considerados analfabetos 55,78 % de los hombres y 71,43 % de las mujeres.

La cuestión del público de lectores es una preocupación constante en la práctica de un editor y, frente a esta situación deprimida de la lectura en España a principios del siglo XX, mostrar creatividad —mediante productos culturales que puedan inte-

resar a uno o a varios sectores de este público reducido— va a revelarse vital para el desarrollo de la editorial Salvat.

La vida de un editor no puede entenderse sin hacer referencia a su entorno político y social; en el caso de Pablo Salvat, lo interesante es comprobar que sus vínculos con el catalanismo no le impiden intervenir ante diputados y senadores para orientar la incipiente política cultural de los gobiernos de turno. Además, al fijarse como objetivo una implantación en todo el territorio lingüístico del idioma castellano, no limitará su acción a una perspectiva nacional, sino que se valdrá del doble aspecto del libro —producto intelectual y comercial— para cruzar fronteras y exportarlo, participando así en el desarrollo de la economía del país.

En ese momento histórico, los vínculos económicos, artísticos y culturales que la capital catalana mantiene con las otras capitales europeas crean una dinámica que favorecerá muchas trayectorias empresariales.² El auge de la industria y del comercio, alimentado por un fuerte éxodo rural, permite el cambio urbanístico de Barcelona y es entonces cuando los distintos sectores que dominan la vida económica de la ciudad eligen la vía asociativa para favorecer el desarrollo de sus actividades. En este conjunto que respira el dinamismo y la voluntad de equipararse con las grandes capitales europeas, el sector del libro también va a tratar de organizarse, siguiendo el ejemplo de los demás gremios.

Gracias al trabajo y al éxito de su padre como impresor, Pablo Salvat Espasa forma parte de la burguesía catalana, tiene aspiración por modernizar el país y temores frente a las nacientes organizaciones obreras, y busca soluciones a la escasez de lectores en España gracias al mercado hispanoamericano en un momento clave de la historia contemporánea, cuando los modelos económicos y culturales europeos están perdiendo terreno frente al despertar de la potencia norteamericana.

Pablo Salvat Espasa empieza su carrera profesional como arquitecto antes de dedicarse casi totalmente a la edición; ambas carreras le incitan a multiplicar los viajes profesionales por el continente europeo para descubrir distintas corrientes estéticas y nuevos métodos de trabajo en la producción editorial del norte de Europa. Todo esto lo lleva a cabo no solo dirigiendo con mano firme la empresa familiar, sino también participando activamente en la organización del gremio editorial para afrontar los nuevos retos de un comercio internacional en el que no basta con buscar nuevos autores y elegir manuscritos. En esta época de dura competencia, al editor le toca también imprimir volúmenes que resulten atractivos, luego debe cuidar la difusión y organizar la distribución tanto en España como al otro lado del Atlántico, hasta controlar por fin el cobro de las mercancías dispersas en veinte repúblicas con regímenes fiscales y jurídicos distintos.

² Charle (2009: 13).

El hecho de hermanar dos carreras tan exigentes no bastará para colmar los deseos de transformación de la sociedad con los que soñaba Pablo Salvat Espasa, también va a interesarse por la gestión de una gran ciudad tras ser elegido concejal de Barcelona. La progresión ineluctable de la enfermedad que causará su fallecimiento le impedirá llevar a cabo todos los proyectos de mejora de la vida urbana que albergaba para esta nueva etapa de su compromiso ciudadano.

Para presentar su trayectoria profesional, es preciso interesarse primero por la colaboración de su padre, el impresor Manuel Salvat Xivixell, con los hermanos Pablo y José Espasa Anguera. Estos jóvenes autodidactas se han vuelto editores y prosperan gracias a las obras vendidas por fascículos en una capital, Barcelona, que experimenta en la segunda mitad del siglo XIX una fortísima expansión, y este desarrollo urbanístico va acompañado de un auge notable de la lectura bajo todas sus formas: prensa, folletos, libros.